

Ecología:

LA PARTE OSCURA DE LA ALDEA MUNDIAL

Grupo Tepoztlán

Una palabra merodea el final de siglo. Para unos es explicación de lo inevitable. Para otros amenaza que debe ser contenida. Globalización se dice, entre las economías de las naciones, de los mercados; globalización en las comunicaciones, en la información. El mundo, al fin y al cabo, como gran aldea. Todos ligados cada vez más estrechamente. Pero si la globalización económica, comercial o informativa, permiten la especulación sobre sus efectos, beneficios y perjuicios, hay otra faceta que no admite consideraciones de muy largo plazo, postergaciones inexplicables: la ecológica.

Los mares, ese recurso renovable explotado por milenios, mueren lentamente; el agua, símbolo durante siglos de la propia vida, se convierte en amenaza. Millones de seres humanos tienen que preocuparse a diario por lo que respiran y comen. Su salud está de por medio. El sol puede mutar de amigo a enemigo. Esas son tan sólo algunas de las consecuencias, de los asuntos que habrán de ser discutidos. En el espléndido debate organizado por el Centro Tepoztlán, afloran muchas de las preguntas que hoy todos deberemos hacernos. ¿Quiénes son los responsables del desastre que se avizora? ¿Cómo evitarlo? ¿Es evitable? ¿Cómo se vincula la depredación, la degradación salvaje, con los diferentes modelos de desarrollo que siguen los países? ¿Hay acaso un nuevo desarrollo ecológico? ¿Hasta dónde la variable poblacional verdaderamente incide en la situación que estamos viviendo? Todos los parámetros se sacuden. ¿Cuántos recursos demanda un desarrollo con criterio ecológico? ¿Debe acaso el combate a la miseria someterse a la ecología? ¿Serían válidas decisiones ecológicas con pretensión supranacional? ¿Esas que, desde otro ángulo, violentan las soberanías de las naciones? ¿Puede la ecología convertirse en una nueva puerta de entrada al intervencionismo de las potencias? Junio del 92, Brasil, es oportunidad y riesgo. La discusión ha comenzado.

Deterioro ambiental: el derrumbe de las fronteras*

Antecedentes

1. El medio ambiente empezó a ser objeto de preocupación a nivel internacional a fines de los años sesenta. En 1972 se efectuó en Estocolmo la primera Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente Humano, de la que resultó el Programa de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente (PNUMA). En 1982 se hizo una evaluación en Nairobi.

2. La Asamblea General de Naciones Unidas designó en 1983 a la comisión llamada Brundtland, que en 1987 emitió su informe *Nuestro futuro común*, que constituye el intento más integrado de examinar la perspectiva a largo plazo del medio ambiente, teniendo en cuenta los aspectos económicos y sociales. El informe adoptó el concepto de "desarrollo sostenible", es decir, un desarrollo que pueda sostenerse a lo largo del tiempo para satisfacer las necesidades económicas y sociales de la población mundial "sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades".

Ello supone protección del medio ambiente, salvaguardar el equilibrio de la biosfera y promover economía y administración de los recursos, de tal manera que las generaciones futuras no tengan que batallar por sobrevivir en condiciones de mayor degradación ambiental y con amenazas más graves que las actuales a su propia sobrevivencia.

3. También en 1972 se publicó, por encargo del Club de Roma, la obra *Los límites del crecimiento*, que planteó las consecuencias de no hacer nada para frenar las tendencias económicas y demográficas ya claramente definidas entonces, con su consecuencia en el ambiente y en la condición de la humanidad.

4. La mayor preocupación que existe ahora se manifiesta de diversas maneras por los daños que ha sufrido el medio ambiente y los que aún sufrirá, por las amenazas que representa para la biosfera, la biodiversidad y la especie humana, y por las consecuencias sociales, económicas y políticas. De ahí la decisión de la Asamblea de Naciones Unidas de convocar la Conferencia sobre Medio Ambiente y Desarrollo, que se efectuará en Río de Janeiro en junio. Ha habido muchas acciones internacionales y regionales sobre aspectos como reducción de la capa de ozono, el efecto invernadero, los desechos tóxicos y nucleares, la lluvia ácida, la deforestación, etc., y se ha impulsado la investigación sobre problemas climáticos, los suelos, la desaparición de especies, los efectos de la contaminación sobre la salud, etc.

5. Si el medio ambiente se veía antes como asunto nacional, o por ejemplo en Europa, regional, hoy se considera como *global*. Es decir, ninguna nación, ninguna persona, escapa a las consecuencias del deterioro ambiental. Así, la responsabilidad es de

todos. Muchos países y grupos económicos, sin embargo, no lo ven así y rehuyen la responsabilidad mancomunada.

6. El enfoque de la Conferencia de Río (EC092) va más allá de los aspectos físicos del medio ambiente, y aborda la plena interacción de los problemas ambientales con los del desarrollo. Este tema ha sido objeto de múltiples reuniones y discusiones. Se ha insertado también en los asuntos políticos internacionales, al polarizar posiciones de los países del Norte y del Sur. No es tema cuyos alcances se puedan percibir con claridad; en particular, el colapso de las economías de los países de Europa oriental ha puesto en evidencia su deterioro ambiental intenso, y eliminado del debate un grupo de voces políticas contrarias a las políticas ambientales internacionales o las surgidas del Norte. Algunos de los países industrializados se han vuelto más resistentes a los acuerdos internacionales sobre problemas ambientales, y a que se les demande asumir responsabilidades por la generación del deterioro ambiental global, en especial por la emisión de carbono y otros gases que está creando el efecto invernadero, o sea el aumento del promedio mundial de la temperatura de la atmósfera y su posible consecuencia sobre el nivel de los mares, la incidencia de las sequías y las precipitaciones pluviales, la inestabilidad climática, y las consecuencias económicas y sociales de estos procesos en todo el orbe.

La Conferencia de Río de Janeiro

7. La EC092 será una cumbre a la que se espera asistan más de cien jefes de Estado o de gobierno, y firmen convenios y declaraciones.

8. Hasta hace poco estuvo reunida la cuarta y última sesión preparatoria en Nueva York. Se ha ido formulando la *Agenda 21*, en que se vuelcan las recomendaciones y proyectos de programas y acciones a emprender después de Río, con indicación de su probable costo. Según una publicación del Centro para Nuestro Futuro Común, el vínculo del ambiente con el desarrollo y los problemas que éste debe encarar han sido "elucidados esta vez con más claridad", ya que "en el proceso de negociación se han planteado con mayor énfasis los temas del desarrollo"; no se pueden ya separar los aspectos ambientales de los del desarrollo, que tienen que ver con la inmensa dimensión de la miseria económica o pobreza a lo largo del mundo, es decir, con la dimensión y estructura de la actividad económica y social.

9. Nada indica aún que se llegue a EC092 con una *Agenda 21* viable y aceptable. Se estima que la suma de todos los programas tendrá un costo de 125 mil millones de dólares en apoyo internacional anual para el ambiente y el desarrollo, sin contar con el costo interno en que deberán incurrir los países en vías de desarrollo. De antemano se consideran inalcanzables estas cifras, que son 2.5 veces el monto de la cooperación internacional anual actual para todos los fines de ésta.

10. En su mayoría, los países del Sur mantienen la posición de que los del Norte son los responsables del deterioro ambiental global y deberán facilitar el financiamiento necesario. Los países del Norte, en su mayor parte, se oponen a esto, y no están dispuestos a ceder en esos términos globales. El Sur está dividido en varias facciones, con el surgimiento inclusive de grupos de países isleños de varios continentes que mantienen posiciones extremas. Se afirma que entre los países industrializados, Japón y Estados Unidos son los más reacios a aceptar compromisos financieros e inclusive de otro orden, o demandarán más compromisos a los países en desarrollo.

11. Como se desprende del Informe Brundtland, el deterioro ambiental está íntimamente vinculado al hecho de que el desarrollo agrícola, industrial y de servicios de los países de alto nivel de industrialización ha dependido de un consumo voraz de energéticos basados en recursos de origen fósil (petróleo, gas y carbón), que son los que originan las emisiones de carbono. El meollo de una política futura de desarrollo sos-tenible consiste en economizar dicho tipo de energía y reemplazarla por otra con base en recursos renovables, además de lograr grandes adelantos tecnológicos, que a la vez sean económicos, en el uso de estas energías no convencionales. Las medidas y compromisos que se han adoptado para reducir la emisión de carbono en 15 ó 20 años no auguran impedir que continúe agudizándose el efecto invernadero, y mucho menos que puedan darse sociedades que lleguen a prescindir de los hidrocarburos o el carbón. Lo que plantea el Informe Brundtland es una transformación radical de las economías y

sociedades. Cabe preguntarse si es posible semejante transformación en 30 ó 40 años.

12. Los grandes emisores de carbono sostienen que parte de la responsabilidad de crear el efecto invernadero incumbe a los países que han dejado destruir masivamente sus bosques, es decir, la vegetación que absorbe carbono, los resumideros de la Amazonia, del sudeste de Asia y otras partes. La consecuencia de esto es que todo compromiso de reducir emisiones de carbono por parte de los países industrializados va a llevar atada la exigencia de que los países depredadores de su propia vegetación forestal detengan este proceso y lo reviertan. Esto entraña inmensas transformaciones de las políticas de desarrollo.

13. Estos aspectos del problema ambiental llevan directamente a los temas de la desigualdad económica internacional, a los términos de las relaciones económicas mundiales, la responsabilidad de los países del Norte por la condición de los países del Sur, la deuda externa, la presencia de la pobreza y la pobreza extrema, el incremento demográfico y las amenazas de extinción o degradación de recursos, suelos, ríos, etc.

14. En abstracto, hay aspectos a los que nadie podría oponerse: evitar la agudización del efecto invernadero, la destrucción de la capa de ozono, la desaparición de la biodiversidad, los daños a la salud humana, etc. Sin embargo, aún suponiendo acuerdo en la dimensión y gravedad de estos problemas, ¿cómo abordarlos? No bastarían convenios o convenciones internacionales; tendría que haber políticas nacionales bien definidas y programas eficaces. Si se trata de problemas globales muchos países aducirán razones de soberanía para impedir que un convenio internacional genere exigencias de otros países. Se plantea, según algunos, una erosión de la soberanía en estas materias. Pero los problemas trascienden todas las fronteras y afectan todos los pueblos, inclusive amenazan a la especie humana porque parece haber tendencias irreversibles o difícilmente controlables. Si hay que actuar mancomunadamente, ¿cómo se distribuyen los costos? ¿cuáles serían las nuevas prioridades del gasto? ¿cuáles serían los tiempos? Ninguna de estas cuestiones tiene respuesta en este momento.

Después de EC092 ¿qué?

15. Se prevé que la EC092 genere algunos mecanismos internacionales de cooperación. Se supone que se instaurará un sistema de monitoreo del cumplimiento de los acuerdos y recomendaciones de Río de Janeiro, y que se requerirá un secretariado técnico y una concertación de organismos. También se requerirá una sistematización y profundización de la información. 16. Se informa que Maurice Strong, secretario general de EC092, ha propuesto que se establezca un Consejo de la Tierra que vigile la problemática ambiental y del desarrollo. Por lo visto no se asignará responsabilidad exclusiva al PNU-MA ni a otros organismos de Naciones Unidas. ¿Estará suficientemente maduro el ambiente político para dar este paso trascendental?

17. A nivel nacional la preocupación por el medio ambiente no ha adquirido elevada prioridad social y política. La mayor parte de los 170 países que componen las Naciones Unidas carecen de información o de elementos para reunirla y analizarla, o no asignan prioridad a estos problemas, en sus esfuerzos por salir adelante en lo económico y social.

18. Si en Río no se alcanza éxito, lo importante es sentar las bases para acentuar los esfuerzos nacionales e internacionales posteriores. En 1992 tendrá que afirmarse que ningún programa o proyecto de desarrollo podrá prescindir de una plena incorporación de los aspectos ambientales.

* Ideas centrales del texto de presentación de Víctor Urquidí, en torno al cual giró el debate sobre Medio Ambiente y Desarrollo realizado en el Centro Tepoztlán.

Mal ambiente para el medio ambiente

Miguel de la Madrid: En su introducción, Víctor Urquidí nos ha planteado cuál es el estado que guarda la discusión mundial sobre el medio ambiente, tema que afortunadamente se ha ligado con el del desarrollo. Esa es una primera conclusión que tenemos que reafirmar, explorar, en el sentido de que no es posible dissociar ambos conceptos. De ahí la famosa expresión del desarrollo sostenible o sustentable, o como dice Víctor Urquidí, perdurable. Si seguimos en el mundo con las pautas inerciales del desarrollo, tanto las de los países industrializados como las de los países en proceso de desarrollo, más temprano que tarde vamos a

confrontar problemas muy serios.

Pero esto ha hecho que el tema del medio ambiente se haya complicado de una manera extraordinaria, puesto que en última instancia el medio ambiente está teniendo que ver con todo, al tener que ver con el desarrollo. No solamente con los aspectos puramente económicos o con los aspectos técnicos involucrados, sino que al explorarse el concepto de medio ambiente muchos expertos sostienen que este tema también incluye toda la gama de los fenómenos sociales. Es decir, que no nada más es el ambiente natural, sino que es también la configuración y actuación de la sociedad lo que influye a su vez sobre la naturaleza. Fenómenos tales como la urbanización, la diversificación social que surge del desarrollo, los sistemas políticos en cuanto que dan o no participación a la sociedad en la gestión de sus asuntos, también tienen que ver con el medio ambiente.

Ya se ha aceptado que el desarrollo no es un fenómeno puramente económico, no es simplemente lo que pensaban los clásicos, un problema de acumulación de capital, sino que está fundamentalmente ligado a los aspectos humanos del desarrollo.

Así, el problema de la ecología, del medio ambiente, ligado de esta manera al desarrollo, se ha vuelto un tema enciclopédico y esto hace difícil analizar, concluir, porque siempre hay derivaciones hacia otras cosas. En mi opinión, todavía hace falta un rigor analítico para examinar las cuestiones del medio ambiente, a fin de no perderse en estas derivaciones que pueden ir a cualquier fenómeno de la vida humana a nivel nacional e internacional.

Ahora bien, desde el punto de vista internacional ahora se está planteando el problema del medio ambiente como una confrontación entre el Norte y el Sur. Hay consenso, me parece, en la gente del Norte y en la del Sur, de que el problema del medio ambiente es grave, pero el énfasis varía según los puntos de vista.

Los países en desarrollo hacen ver que los problemas ambientales más graves que confronta la humanidad han sido provocados fundamentalmente por la pauta de desarrollo de los industrializados, que no solamente tienen que ver con la energía, sino, en general, con los patrones de consumo que están presionando los recursos naturales en todo el mundo, y las tecnologías para explotar dichos recursos en los países en proceso de desarrollo.

En consecuencia, hay cierta tendencia a revivir aquel clima de confrontación del tercermundismo, que prevaleció durante los sesentas y buena parte de los setentas, que los del Norte aprecian como una falta de responsabilidad de los países en desarrollo.

Nos acostumbramos por mucho tiempo, sobre todo en aquella etapa del tercermundismo, a desentendernos de nuestras propias responsabilidades, y a decir que todo el problema venía del Norte industrializado, fundamentalmente de los países capitalistas, porque había una cierta liga estratégica entre tercermundismo y comunismo. Había en estas confrontaciones un muro de lamentaciones sistemáticas, en donde el Sur señalaba que toda la culpa de los problemas de la humanidad eran del capitalismo industrializado, y a su vez el Norte industrializado decía que todo se debía al subdesarrollo no solamente económico y social sino mental del Tercer Mundo.

Estados Unidos no tomará decisiones

Me parece que en lo que se refiere a medio ambiente y desarrollo, otra vez estamos corriendo este riesgo de que la confrontación esté buscando quiénes son los culpables y quiénes los responsables, y en consecuencia el Sur le quiere pasar la factura completa al Norte. Pero el Norte, primero, no tiene dinero salvo Japón; y segundo, este año están en elecciones en Estados Unidos y no van a tomar decisión alguna seria, en ningún aspecto, ni nacional ni internacional. En esto hay que ser realistas. Yo soy escéptico respecto a los resultados de la Conferencia de Río, por esta situación muy particular del año electoral norteamericano.

A su vez, el gobierno japonés ha estado en una serie de crisis políticas. Continuamente estamos viendo noticias de que van a cambiar el gobierno, de que ya no aguantan tanta corrupción, etc. Y en Europa tienen muchos problemas derivados de su proceso de integración de Los Doce, y ahora con el reto de ver qué hacen con los países de Europa del Este y con la propia ex Unión Soviética.

Entonces, yo siento que el ambiente es poco propicio para que en la Conferencia de Río se llegue a conclusiones muy importantes. Va a haber mucha retórica, muchos discursos, los jefes de Estado que participan van a consumir mucho de la atención de la conferencia. ¿Pero qué va a resultar de la conferencia, cuáles son los tratados que van a salir, cuáles van a ser las convenciones, cuáles van a ser los compromisos? Eso está muy en veremos y sería interesante que quien estuvo allá recientemente en la preparatoria de Nueva York nos platique qué ambiente hay.

Existen todo tipo de organizaciones dedicadas al estudio del tema, yo creo que ya hasta se puede hablar de una *econeuras-tenia* mundial, porque todos estamos preocupados a cualquier nivel, como organización, como sociedad, como gobierno.

Este problema del medio ambiente conectado con el desarrollo es tan grave -creo que es uno de los grandes problemas de nuestro tiempo-, que hay que concurrir a los diálogos, ya sea sociales, nacionales o internacionales, con un espíritu sereno y de reconocimiento de la realidad y de aceptación de las propias responsabilidades. De otra manera, otra vez podemos volver a repetir el fenómeno del muro de las

lamentaciones, del cual no va a salir nada, sino al contrario: falta de toma de decisiones. Por mucho tiempo en las Naciones Unidas el mundo en desarrollo ganaba todas las votaciones en la Asamblea, pero no salía nada efectivo porque los industrializados simplemente no hacían caso. Hicieron a un lado a Naciones Unidas, y se dedicaron a conducir su política mediante la técnica grupal, en donde Los Siete se reúnen cada año y dicen qué le va a pasar al mundo, importando poco lo que digan los demás.

A mí me parece que es muy necesario llevar otra vez los grandes asuntos mundiales al seno de Naciones Unidas, al seno de las organizaciones regionales inclusive, y evitar esta dispersión de diálogo internacional.

En cualquier escenario la cooperación internacional sólo podrá ser marginal en materia de medio ambiente y desarrollo. Así como en el desarrollo se ha aceptado ya que la responsabilidad fundamental corresponde a cada sociedad nacional, y que la cooperación internacional es indispensable pero no suficiente, ni mucho menos supletoria del esfuerzo interno, también en materia de medio ambiente cifrar las esperanzas en la cooperación internacional me parece excesivo.

El esfuerzo fundamental debe ser interno, la movilización de los recursos debe ser interna, y las nuevas pautas del desarrollo que protejan la naturaleza y el medio ambiente tienen que ser en primer lugar una responsabilidad nacional. Sobre esta base es más serio pedir cooperación internacional. Pedirla en materia financiera, con las escaseces que hay y con las actitudes que hay. Pedirla en otra materia fundamental, que es la transferencia de tecnología disponible del mundo industrializado al mundo en desarrollo. Por lo general, en el mundo industrializado la tecnología es producida por empresas privadas. Hay que entender que los gobiernos de esos países no pueden limitar los derechos y los intereses creados de las empresas privadas productoras de tecnología.

Tenemos que buscar entonces mecanismos de cooperación internacional para que la tecnología disponible, aún a pesar de producirse en gran parte por el sector privado, pueda ser transferible a los países en desarrollo, con algún tipo de subsidio internacional con recursos públicos, con algún tipo de colaboración a nivel científico y tecnológico.

Víctor Urquidí: Ha sido sumamente útil tener esta visión amplia que usted mantiene sobre el tema. No hay orden en las intervenciones, todo el que desee puede intervenir. Se me ocurre si Julia Carabias quisiera decirnos, porque creo que a todos nos preocupa, en qué punto está la preparación de la Conferencia de Río.

Julia Carabias: El ambiente en general que se siente ahora en el edificio de Naciones Unidas es, diría yo, de enorme confusión, de bastante desesperación de los delegados y de los asistentes -hay registradas ya 5 mil personas-, y de una fuerte confrontación. Es lo más cercano que he visto a un carnaval, en donde no se tiene muy claro cuál es el momento de las cosas en cada una de las distintas etapas.

Está la negociación de tres grandes conjuntos. Por un lado, lo que tiene que ver con la *Carta de la Tierra*, que es una serie de declaraciones, de principios generales que pretenderían llegar a orientar los principios para un desarrollo sustentable que cada país debería asumir. *La Agenda 21*, que es un instrumento más concreto y operativo de propuestas de acción; y después lo que serían el resultado de las convenciones de cambio climático, la de diversidad y la forestal.

Se trabaja en grupos. Hay tres grupos de trabajo y se celebran plenarias. Hay dos grandes temas que están cruzando la discusión en toda agenda, y en las asambleas plenarias que se tienen todos los días. El primero, evidentemente es el financiamiento, y segundo, el aspecto de la tecnología, de la transferencia tecnológica.

El ambiente es fundamentalmente de confrontación. Por un lado, el Grupo de los 77, hoy ya con 128 países; por otro lado el Grupo Norte; y por el otro, que no es del todo el Grupo Norte, los países del Este, que se sienten un poco en la mitad de un sandwich, porque no son realmente una economía que pueda entrar en un proceso de ayuda hacia el Tercer Mundo, pero tampoco están en la posición de solicitarla. Están pidiendo fundamentalmente asistencia técnica, mas no tanto financiamiento.

La confrontación se está dando entre el Grupo de los 77 y el Grupo Norte, en donde a su vez se han separado la Comunidad Europea de Estados Unidos y Japón. La Comunidad Europea tiene una posición mucho más abierta acerca de cuestiones concretas sobre posibilidades de financiamiento.

En financiamiento se plantea que la *Agenda 21* requiere de recursos económicos frescos, nuevos, que no son solamente las reconversiones internas que cada país va a tener que hacer, lo que el Tercer Mundo estaría aportando hacia la implementación de la *Agenda 21* con la reconversión de sus finanzas internas. Además está requiriendo un recurso adicional que no sea parte de los que se están transfiriendo ya al Sur, sino recursos nuevos de 125 mil millones de dólares, de los cuales ya hay 50 mil de años pasados puestos en la mesa. Se requeriría una adición de 70 mil.

Los países no están en posibilidades en este momento de hacerlo, pero la Comunidad Europea ha planteado que en un programa diferido en tiempos escalonados, de aquí al año 2000, podría llegar a esa cifra siendo el uno por ciento aproximadamente de sus productos internos brutos, y que de momento podría arrancar con un punto cinco. Ahí hay una voluntad distinta y un ambiente que se empieza a distender cuando se plantea y se empieza a hablar de las posibilidades de que esto se dé.

Sin embargo, Japón y Estados Unidos están en la posición de no querer tocar en este momento el tema y de dejarlo para la reunión de Brasil. En ese sentido, el Sur, el Grupo de los 77, ha respondido que si ese tema se deja para Brasil, entonces los temas se dejan para Brasil.

Así, está prácticamente estancada la discusión de la *Carta de la Tierra*, que son estos principios

generales, en una serie de discusiones semánticas, de términos, pero no se está entrando al tema importante.

¿Cuáles son los principales problemas? En el aspecto del cambio global la convención fracasó. Estados Unidos se plantó en una posición de que, en efecto, el problema de calentamiento atmosférico todo el mundo lo reconoce, se hará un esfuerzo por disminuirlo, pero no quiere plantearse ni metas ni calendarios. Esto impidió tomar algún acuerdo serio, porque los países del Tercer Mundo sostienen que sobre el calentamiento de la atmósfera las responsabilidades son distintas, porque la producción de CO₂ por parte de Estados Unidos rebasa por mucho a la que está generando el resto de los países del Sur.

En el caso de la biodiversidad nadie se opone. Es una situación por la que todo el mundo está consternado de la velocidad, del ritmo de extinción de las especies. La velocidad a que se ha dado la extinción en las últimas décadas ha rebasado a lo que no ha ocurrido en los últimos 65 millones de años. Hay una preocupación por la desaparición anual de cerca de 10 mil especies de la faz de la tierra, y un intento de sumar esfuerzos para conservar la biodiversidad.

Pero esto también tiene un punto de confrontación, y es que si se plantea que la biodiversidad es un problema de la humanidad, ¿quién es el propietario real de la biodiversidad? Los países de Norte dicen que es patrimonio de la humanidad, los del Sur que es de donde se origina. Porque, finalmente, lo que nos está ocurriendo es una transferencia gratuita de recursos genéticos a los países del Norte en donde se procesa con biotecnología y posteriormente somos usuarios de ese producto transformado, pero con unos precios por el costo de la transferencia tecnológica que el Sur no puede pagar. Así nos estamos viendo enajenados en nuestros propios recursos, sin tener ningún privilegio de su explotación local.

A esto se une el problema de la biotecnología, el de la tecnología en general. La biodiversidad es de todos, entonces la biotecnología es de todos, si no lo es la biotecnología y hay patentes privadas, entonces el Sur, que está dispuesto a hacer una transformación tecnológica para los sistemas de producción básicos, para las industrias, para descontaminar, etc., que estaría en voluntad de incorporar estas tecnologías, no lo puede hacer porque son costosas. El Sur ha deteriorado sus recursos por una relación muy desigual, dentro de un orden económico global, y ahora compra los procesos de descontaminación tan caros que se va a meter en una situación de crisis económica. La biotecnología y las patentes privadas son un punto de debate imposible. Si queremos descontaminarnos y evitar tendencias de deterioro, dice el Sur, pero no podemos pagarlo. Y el Norte dice: nosotros no podemos dejar de incentivar la innovación tecnológica por la vía de las patentes privadas. Si no hay un estímulo de patente privada, la innovación tecnológica se nos colapsa y entonces no habría nuevo desarrollo tecnológico. Así, la discusión está estancada en ese punto.

El último punto de la convención es la deforestación, tema íntimamente ligado al de la biodiversidad. El asunto de la deforestación es una consternación de todo el mundo de que los bosques están acabándose y eso no puede ser. Unos lo ven relacionado al cambio global, que es la producción de bióxido de carbono por la quema de bosques y, a su vez, la disminución de los resumideros que absorben bióxido de carbono y producen oxígeno. En la medida en que se talan los bosques estos dos fenómenos se agudizan, pero el Sur lo ve como su fuente de recursos naturales para su desarrollo. Así, ambos están igualmente preocupados pero en sentidos opuestos, y se vuelven a confrontar. El Sur dice que si nos ponemos a discutir que no talemos bosques por el bióxido de carbono, entonces hay que dejar la planta vehicular de Estados Unidos.

Si lo planteamos como recursos para el desarrollo sí hay que hacer cambios mucho más racionales, con nueva tecnología, pero la tecnología nos la venden muy cara. Entonces no a las patentes tecnológicas. O bien hacemos todo, pero entonces pongan un fuerte financiamiento para que lo podamos hacer. Aquí es donde se unen cambio global, biodiversidad, deforestación y biotecnología, como aspectos de un mismo problema y es qué tipo de desarrollo arriba y abajo.

Creo que en esta cuarta preconferencia se está planteando el reconocimiento de que la crisis ecológica mundial pertenece también a una crisis global de mucho mayor alcance, que tiene que ver con una crisis social y económica. Es necesario entonces discutir juntos los problemas del desarrollo y del ambiente, y no por separado como se hizo en las anteriores ocasiones.

Creo que aquí jugaron un papel importante los países del sur y las ONGs, que es otra historia. Las ONGs del Norte y del Sur traen unas guerras internas espantosas. Las del Sur entre sí mismas peor, yo creo que es mucho más fuerte la pelea interna de las ONGs sureñas. El punto que me pareció muy grave es el traslado de la responsabilidad del Sur al Norte. Siento que hay un problema en donde muchos de los países del Sur están escudándose en la pobreza y las necesidades del desarrollo económico para no entrarle a los problemas locales de sus países. Aquí se vuelve a dar un fenómeno de los grupos gobernantes de los países del Sur, que bajo la posición de que el Norte ha tenido la culpa de nuestro subdesarrollo, no movemos nuestros problemas locales hasta que no haya una voluntad del Norte de decir: le vamos a entrar.

Esto se refleja en cosas tan dramáticas como que la agenda alternativa del Sur arranca sin ningún planteamiento a los asuntos de democracia, de participación, de derechos a la mujer, etc. que sí la traía otra agenda.

La posición sur es complicada porque no es completamente homogénea, y me parece que México, desafortunadamente, está jugando un perfil demasiado bajo. Yo creo que México está un poco atemorizado por el Tratado de Libre Comercio y no está levantando ningún punto con beligerancia.

Creo que en la medida en que Estados Unidos no modifique su posición sobre el cambio global, y alguna opinión como de la Comunidad Económica Europea, el resto no se va a desatar en la conferencia de Brasil. Tampoco le veo voluntad a los países del Sur para que hagan un autoplanteamiento de decir nosotros

vamos a transformar. Entonces sí se corre el riesgo, me parece, de que no se llegue a mucho en Río. Yo no sería todavía demasiado optimista.

La presión demográfica, problema global

Adrián Lajous: El primer capítulo del temario dice "El medio ambiente como problema global", pero después simplemente se enlistan problemas que causan la contaminación, sin señalar en qué consiste la globalización. La globalización consiste fundamentalmente en que nos afecta a todos la contaminación que se genera en cualquier parte del mundo. Por eso es un problema global, por eso está globalizado por todos la problemática del medio ambiente, y por eso, como se trató brevemente en la reunión sobre la soberanía, tienen derecho los países de fiscalizar lo que se está haciendo, y lo que se está dejando de hacer en otros países.

En ese sentido, se irá disminuyendo la soberanía en la medida que los demás países tienen derecho a saber qué estamos haciendo aquí que los afecte a ellos también. Yo creo que eso hay que dejarlo muy claro, que en eso consiste la globalización de la lucha contra la contaminación, contra la destrucción del medio ambiente.

Podríamos pasarnos el día entero enlistando problemas que afectan al medio ambiente, pero no se menciona uno que es global también, que es una causa eficiente del problema del medio ambiente, y que es el de la explosión demográfica. El abuelo de todos los problemas de los países en desarrollo, de los países que están ejerciendo presión sobre el medio ambiente, es la presión demográfica. Si tuviera este mundo una población una cuarta parte de la actual, no se estarían causando esos problemas al mismo grado, tendríamos tiempo para encontrar soluciones tecnológicas y económicas a los asuntos del medio ambiente.

Entonces no se puede desligar la presión demográfica del problema del medio ambiente, y debe incluirse en cualquier temario y como una de las medidas más importantes a tomar para evitar que se siga deteriorando el mundo. Luchar de veras, en serio, contra el crecimiento demográfico.

Víctor Urquidí: Yo por lo menos, enteramente de acuerdo en ese punto. Mucha gente cree que porque ya se redujo a 2 por ciento el incremento demográfico ya no hay problema. En 35 años tranquilamente se duplica la población a esa tasa, a lo que hay que agregar todo lo que significa la urbanización y demás.

Impuestos al deterioro ambiental

Saúl Trejo: Creo que Adrián Lajous señala un aspecto básico: el de la demografía. Aquí quizá vale esa frase no muy optimista de algún escritor, que dijo que los seres humanos nos comportamos racionalmente cuando hemos agotado las demás opciones.

Desafortunadamente, en el caso del medio ambiente parecería que esta es la situación. Se logra un avance cuando hay una crisis y cuando por razón de exigencia política se llega a tomar alguna acción.

Quizá aquí el problema de origen, hablando del aspecto global, es que tenemos una disfuncionalidad muy grande entre lo que es el sistema económico internacional, movido ahora en términos del nuevo paradigma cada vez más claramente por la competencia, y la exigencia de minimización de costos para el comercio internacional, para la competencia interna, y por otra parte, un sistema de precios que no considera el problema de las externalidades, y aquí es un problema clásico de externalidades.

Si pensáramos en términos abstractos cuál sería una solución racional, cuál sería el sistema de precios congruente con el concepto de desarrollo sostenible, tendríamos que llegar a un sistema de precios que considerara un aspecto que en los países del Sur en general se tiene muy poco avance -los del Norte lo tienen mucho más-, que es el de utilizar precios que de alguna manera traten de reflejar el costo de las externalidades negativas, sea de los procesos industriales, de todo tipo de acción económica, individual, de consumo.

Esto nos lleva a una serie de conflictos. El costo de los energéticos, por ejemplo, tendría que estar sujeto a un impuesto muy grande, y esto va directamente ligado al tipo de desarrollo. ¿Cuál sería el tipo de desarrollo que se tendría con otro sistema de precios? Que se cobraran impuestos muy altos por el deterioro ambiental que causan los consumidores o los productores en los procesos industriales.

Al respecto vemos acciones incongruentes no sólo a nivel de países sino de regiones. En México llevamos cuando menos 20 años hablando de reglamentaciones, leyes, decretos, etc. para fomentar la descentralización económica, que es un objetivo reconocido como válido y que tiene una relación directa con lo que sería un esquema para disminuir el deterioro ambiental. Sin embargo, la dificultad es que tenemos un sistema de precios que privilegia la localización de todo tipo de actividades en el valle de México. Estas incongruencias se multiplican y es evidente que la presión política de una población creciente, sobre todo de una población pobre, dificulta el problema, pero también lleva a posiciones de hacer poco, o inclusive de no hacer nada.

El esquema tecnológico que hay no da para que puedan llegar a un nivel de consumo aceptable las mayorías de la población, entonces aquí el aspecto tecnológico se vuelve muy importante, y regresamos al hecho de que el sistema tecnológico está guiado por el sistema de precios. Es un problema serio. Pero si vemos el colapso de los países socialistas, el origen económico es la inconsistencia entre su sistema de precios y las exigencias de la tecnología moderna. Es decir, el sistema de precios rígidos no generaba el tipo

de organización económica dinámica que permitiera un avance tecnológico acorde con la competencia mundial.

Yo creo que en términos ecológicos, del deterioro ambiental, estamos en una situación crítica porque no se vislumbra la voluntad política para avanzar hacia ese sistema de precios y a esa refuncionalización del sistema económico mundial, para que sea congruente con el concepto de desarrollo sostenible y ecológicamente responsable.

¿Hacia un mundo fracturado?

Lourdes Arizpe: Yo quisiera informarles de lo que está ocurriendo a nivel científico en la definición de estos problemas del medio ambiente. El asesor científico de la Conferencia de Río es el Consejo Internacional de Ciencias, que tuvo una reunión en Viena en noviembre del año pasado, para establecer la agenda científica para el siglo XXI partiendo del concepto de cambio global.

Allí también hubo un clima de mucha confrontación en ciertos temas, en otros se logró consenso, por ejemplo sobre la contaminación de los mares y de la tierra, pero en algunos aspectos hay un campo contencioso de debate.

Lo que me parece importante es que los términos del debate político se están dando por sentados a partir de ciertas categorías científicas que tenemos que tener muy claras. Estoy totalmente de acuerdo con el licenciado De la Madrid. Tenemos que ser muy rigurosos porque si no, de ahí vienen muchas de las confusiones que una vez que llegan a las ONGs, por ejemplo, a veces crean falsos dilemas ante la confusión de términos.

Lo que tendría que quedar muy claro es que el cambio global no solamente es ambiental sino social y económico, pero los términos en que se está planteando el debate de Río deja fuera estas partes sociales y económicas.

Excepto en relación con población. Lo que se hizo evidente en la reunión científica de noviembre, es que los debates que se están dando en países del Norte y del Sur son totalmente distintos. Los países del Norte están llevando a la Conferencia de Río una posición que básicamente dice que la población es la causa principal y prácticamente exclusiva de los problemas de cambio global ambiental. Frente a esto, los países del Sur han planteado la negación completa. Me parece que esto sólo debilita la posición de los países del Sur, porque es evidente que si hay un problema con el crecimiento de la población y tenemos que hacer nuestro propio análisis y llevar una posición mucho más matizada.

En la conferencia de noviembre la gran confrontación se dio cuando un grupo de científicos jóvenes tratamos de vincular el problema de crecimiento de población con el del crecimiento del consumo en países del Norte. Hacer esa liga les pareció a los científicos de muchos países del Norte algo inaceptable. Se planteó también el asunto de la biotecnología, que es un punto central y que se deja generalmente marginal en el debate.

Señalaría otro punto importante, que es la perspectiva muy pro urbana del tema ecología. Hay una cuestión que nunca aparece en los temarios sobre cambio global ambiental y es la erosión de las tierras cultivables. Este es básicamente un problema en los países del Sur, y sobre todo en las zonas rurales, y lo que está ocurriendo, simplificando mucho, es que a partir de la perspectiva urbana se están estableciendo los temas y los términos para el debate, por ejemplo, sobre la deforestación.

Yo les puedo decir que los campesinos de la Selva Lacan-dona están muy enojados porque continuamente reciben funcionarios que les dicen que todo lo que hacen está mal, los ayudan a medias, y la impresión que ellos tienen es que las ciudades nos estamos quedando sin oxígeno, y como los bosques y selvas producen oxígeno, ahora los urbanos nos queremos apoderar de las selvas y bosques, quitándoles a ellos sus únicos recursos de vida. Lo digo porque me parece sintomático en términos del propio debate.

No se está debatiendo un problema fundamental que dentro de diez, 20 años, va a ser crucial, que es la erosión de las tierras cultivables. Gran parte de los problemas que se dan en México de deforestación, de contaminación en la ciudad, parten de este fenómeno que no es percibido, porque en la problemática teórica, agraria o ecológica, simplemente no está incluido.

También quería referirme a la manera en que se está analizando la solución de este tipo de problemas a nivel internacional. Realmente lo que se va a debatir en la Conferencia de Río es el Nuevo Orden Mundial.

Este es el trasfondo de todo, y en estos momentos se está verbalizando en términos de la problemática de medio ambiente, porque el fondo del asunto es gravísimo. El fondo del asunto es lo que ya apuntaba el Club de Roma en su libro *Los límites del crecimiento*: Que es imposible que los países del Sur sigan una vía de desarrollo, ya no se diga tipo Estados Unidos, pero ya quizá ni siquiera tipo Europa, en un futuro próximo. En ese sentido la cuestión es verdaderamente explosiva, porque toca el tema de la gobernabilidad, y sobre todo el del Nuevo Orden Mundial que ya se está estructurando. Porque si bien por una parte Japón y Estados Unidos rehúsan los compromisos globales, de hecho el Grupo de los Siete se está convirtiendo en un gobierno supranacional, que está teniendo una actuación no solamente sobre cuestiones económicas, sino sobre cuestiones políticas.

Lo que sería uno de los planteamientos más utópicos de las ONGs, un gobierno mundial frente a la riqueza mundial, frente a una ciudadanía mundial, no se realizaría en términos de unas Naciones Unidas fortalecidas, en que hubiera un peso relativo equivalente de Norte y Sur, sino que *de facto* se está constru-

yendo a través del G7.

Esto en un mundo en donde las fuerzas políticas en el Norte se están inclinando hacia extremos de derecha, en donde rehusan cualquier tipo de concesión al Sur. Se ve el crecimiento de los movimientos de derecha, que van hacia la creación de un mundo fracturado, en el momento en que la humanidad tiene más urgencia de pensar en términos de un solo mundo.

Siento entonces que la posición del Sur y la de México tendría que ser importante, porque precisamente es un país intermedio. El Sur simplemente está reaccionando en contra de lo que postula el Norte. Reaccionando en contra de decir que la población es un problema grave, en contra de muchos planteamientos sobre ecología, y en contra de pensar en términos globales. Esto me parece importante en términos de lo que mencionó el licenciado De la Madrid, que el Sur no asume responsabilidades.

El Sur siempre toma responsabilidad hacia sus naciones y sus regiones, pero no hacia el mundo en su conjunto, con lo que quedamos en desventaja porque siempre estamos argumentando a partir de nuestras ventajas o desventajas, y no a partir de lo que sería una concepción global.

Para terminar, señalaría que hay que ser muy rigurosos en el uso del término global. Hay únicamente dos fenómenos en este momento que pueden calificarse de globales, en el sentido de que afectan a todos los habitantes del mundo: el efecto de invernadero y el adelgazamiento de la capa de ozono. Esos sí son globales.

En términos sociales, económicos y políticos se está construyendo una globalización, pero que está afectando de manera muy desigual a distintas regiones y naciones. Y allí es donde el término global puede oscurecer los problemas más que aclararlos, porque cuando se aplica homogéneamente a todas las regiones, varias quedan en desventaja. Y de ahí viene la complejidad, y la sensación de incertidumbre en la solidez de los términos del debate.

Comentarios que no gustan

Mariano Báuer: Quiero hacer notar que el problema del crecimiento poblacional es lo que se está llevando al frente en casi todos los foros mundiales. Pero cuando uno hace notar en esos foros que por ejemplo, la densidad de población de China es menor que la de Dinamarca, número de habitantes por kilómetro cuadrado, ese tipo de comentarios no gustan, como tampoco gusta el comentario de que posiblemente la mejor manera de controlar el crecimiento de la población es subir el nivel de vida. Eso implica tanto acceso a insumos energéticos, como otras comodidades y educación.

El problema es muy complejo y se polariza mucho. Yo quiero volver a un punto inicial muy importante y que mencionó el señor De la Madrid: falta rigor analítico en el conocimiento de nuestra propia problemática, tanto para acciones internas, que se tienen que dar, como para las negociaciones internacionales.

Es claro que tomar una serie de medidas para controlar emisiones, para corregir impactos ambientales adversos, incide en el posible crecimiento y desarrollo económico. Se desvían recursos que se podrían aprovechar en tareas productivas, y mientras no sepamos internalizar bien cuál es el costo de aguantar más contaminación, versus el costo de producir más maíz, por ejemplo, no podemos hacer estos balances.

Ahora bien, este tipo de cálculos o proyecciones se están haciendo, pero se están haciendo en los países del Norte, y ciertamente si se ponen, por ejemplo, restricciones o se aceptan compromisos de reducir la emisión del CO₂ en un tanto por ciento para tal o cual año, esto impacta en la economía de un país. ¿Qué tanto impacta? Los cálculos que se están haciendo y que son los que van a surgir en la negociación, están hechos en países del Norte, y con premisas que, bien examinadas, son muy optimistas. Muy optimistas desde un punto de vista de ellos, porque implican un crecimiento del Producto Interno Bruto que no va más allá de un 3 por ciento anual para los países en vías de desarrollo, lo cual apenas está sobre el crecimiento de población, lo cual indica que el nivel de vida no va a mejorar.

Con estas proyecciones la pérdida en Producto Interno Bruto a lo largo de los años se marca en pautas de posiblemente acumular un 4 por ciento, cuando mucho, dependiendo del sistema que se aplique. Hay muchos trabajos de este tipo, impactos de los impuestos al carbón, tanto en la fuente, en los productores como en los consumidores. En fin, se va a llegar con estos datos y a lo mejor nos van a convencer, miren: el impacto en su economía no va a ser tan grande y se los podemos compensar así...

Un solo cálculo que he visto de este tipo para un país en vías de desarrollo corresponde a Egipto, que tiene bastante similitudes con nosotros. En Egipto calculan que si se comprometen a reducir en 40 por ciento sus emisiones de CO₂, el PIB se les cae 19 por ciento.

El problema es que a las negociaciones internacionales llegamos sin haber hecho nuestros propios cálculos y estimaciones, que también nos faltan para tomar medidas nacionales.

Conclusión: falta mucha precisión analítica y esfuerzo, tanto para adoptar decisiones locales, que son muy importantes, como para la negociación internacional.

Ventajas del *econeurotismo*

Adrián Lajous: Dinamarca no es un país sobrepoblado, produce todo o casi todo lo que consume, y exporta productos alimenticios. No se puede medir la sobrepoblación en número de habitantes por

kilómetro cuadrado, los países más habitados por kilómetro cuadrado son Holanda y Bangladesh. Holanda también es un país que exporta gran cantidad de productos alimenticios. ¿Por qué? Por una razón muy clara: en el norte de México se necesita un mínimo de 50 hectáreas por una vaca, en Dinamarca, en Holanda, puede haber cinco o seis vacas en una hectárea. La sobrepoblación se mide en función de la presión sobre los recursos en un país determinado. Parte por la naturaleza, parte por la tecnología utilizada, parte por las formas en que se explota la tierra.

Hay que tener mucho cuidado cuando se quiere determinar qué países son sobrepoblados, y yo creo lamentable que en reuniones internacionales los países se dediquen a ver quién es más culpable que otro, quién puede decir cosa que no le guste a otro.

Hay que reconocer que tenemos un problema muy grave de sobrepoblación en gran parte del mundo, que estamos presionando sobre los recursos en países como México, como Etiopía, como muchos otros, y que es uno de los graves problemas que tenemos y podemos atender fácilmente, si realmente nos decidimos a hacerlo.

El presidente De la Madrid habló de la *econeurastenia*, yo preferiría llamarle *econeurotismo*, y qué bueno que lo haya, es muy deseable. En Río efectivamente no se va a hacer algo efectivo, pero se va a crear conciencia, a aumentar la concientización, y eso es necesario: que desarrollemos un *econeuro-tismo*, como en los países civilizados, donde hoy los niños demandan a sus padres que no consuman productos que vienen envueltos en algo que no es biodegradable. En la medida que en Río se logre aumentar la concientización se hará un gran bien al mundo.

El mar, fuente de vida y conflictos

Clara Jusidman: Me parece que en el fondo de todo esto hay un problema de conciencia sobre los recursos del mundo, y lo que ha alcanzado el mayor nivel de interés son recursos vitales como el aire, pero hay también una discusión sobre los recursos productivos. Yo introduciría uno de los recursos, de los medios fundamentales de vida en el mundo, que es el mar. Este es un tema muy soslayado, muy tratado de lado en las distintas conferencias. A mí me tocó en la conferencia preparatoria que hubo en México, tratar de que el tema del mar quedara claramente inserto en la agenda de América Latina.

El mar es un tema global por tres razones: primero, una proporción amplia de los recursos marinos son aguas internacionales, de explotación compartida. Segunda, hay especies migratorias que nacen en un sitio y se reproducen en otro, viven en otros lugares, y son explotadas en otros diferentes. Entonces lo que estamos teniendo ahora es una demanda y una presión brutal en los países que somos ámbito de reproducción y cría de los animales para tratar de preservarlos; y otros, que es en donde crecen estos animales, los utilizan, los acaban, los explotan, pero la presión está ejerciéndose mucho sobre nosotros. El otro elemento son las corrientes marinas: problemas que suceden en un ámbito lejano acaban apareciendo en otros lugares. El medio ambiente marino es muy sensible, y dentro de esto hay un campo particularmente sensible, una zona de transición, que es la costa. La costa está siendo terriblemente afectada. En este momento en México tenemos una caída dramática en los niveles de producción de camarón y su origen es el azolve al que han estado sujetas por años las lagunas costeras mexicanas, que impiden que las larvas salgan hacia el medio marino; hay cambios climáticos en el mar, se han modificado las ubicaciones de las distintas especies, y todo lo que se hace en la tierra al final tiene una expresión y un impacto en el mar.

También hay una fuerte pelea por el recurso mar, por los recursos minerales de su subsuelo. Lo que me tocó ver con claridad en el ámbito internacional es que hay una lucha terrible por la administración de los recursos marinos, y me parece que el asunto de la biósfera, de los bosques y de la biodiversidad, en el fondo contiene la discusión y pelea sobre quién va a administrar los recursos del mundo.

En el caso del mar vimos que la presión de los grupos ecologistas está poniendo en entredicho todo lo que es captura marina, pesca comercial, y propusimos que se hiciera un código de conducta en materia de pesca. Ahí hay una pelea entre los países desarrollados: Japón y los países isleños asiáticos disputan con las naciones más conservadoras que son Inglaterra y Estados Unidos. Es importante que los que usan los recursos vivos del mar se pongan de acuerdo en cómo van a realizar esta actividad.

Otra cosa preocupante es el bajo perfil que estamos teniendo en la Conferencia de Río. Yo diría ojalá mantengamos siquiera el bajo perfil, y no nos vayamos al extremo de por el Tratado de Libre Comercio, adoptar la agenda de los grupos ecologistas más extremos de Estados Unidos, que son los que están teniendo sistemáticamente triunfos en las legislaciones internas estadounidenses, y que forman parte de los votantes verdes a los cuales los políticos norteamericanos están tratando de satisfacer muy plenamente. Ojalá mantengamos siquiera el bajo perfil, porque el riesgo que vería en la posición que a lo mejor llevamos a la Conferencia de Río, es que adoptemos una agenda que no nos pertenece realmente como países de desarrollo intermedio.

El abogado del diablo

Antonio Alonso: Yo quizá adopte el papel de abogado del diablo en esta discusión. Hay que reconocer, primero, que en realidad sabemos muy poco del problema del que estamos hablando. Y lo digo porque no es sólo que no sepamos cuáles son las soluciones. Es que tampoco sabemos muy bien cuáles son los

problemas. Algunos de los ejemplos que se han dado: hay una gran erosión del suelo en México. Todo el mundo aceptaría que así es, pero cuando uno revisa la literatura, los estudios serios, lo mismo es el 40 por ciento que el 80 por ciento de los suelos del país. Si fuese entre el 40 y el 42 por ciento me parecería razonable.

Pero regresando a lo que señalaban Mariano Báuer y Miguel de la Madrid, yo creo que nos hace falta un rigor muy grande, y medir las cosas con mucho mayor precisión. También se habla de que hay escasez de agua, y luego resulta que hay regiones en las que hay demasía de agua y otras en las que hay escasez.

Esto me preocupa, y me preocupa seriamente porque le atribuimos un gran valor a este conocimiento que, yo insisto, nos falta, pero en paralelo está ocurriendo una cosa de la que quizá no nos estamos dando cuenta: los problemas se están globalizando, pero los conocimientos se están especializando. Ahora sabemos mucho sobre un asunto muy específico y nos parece que todo el universo de los problemas se reduce a resolver ese en el que tenemos algún conocimiento. Dicen: El problema es mucho más complejo, cada vez está más interrelacionado todo con todo, y no ha habido un movimiento paralelo en la formulación o en la adquisición de los conocimientos o en la expresión de los mismos.

Para unos el problema es precio, en otro caso es la erosión o el mar. La tendencia global, histórica y mundial, es que haya una mayor especialización, y que cada vez sepamos más de menos.

En segundo lugar, todo lo que se ha dicho sobre la crisis global y que haya o no la voluntad política, me hace recordar algo que Modesto Seara Vázquez alguna vez me dijo: suponte que conocemos el problema, éste o cualquier otro que sea global. Queremos dibujar un círculo y conocemos la ecuación del círculo y tenemos un papel. Pues no hay ningún problema. Ponemos el compás y dibujamos el círculo. Punto a punto vamos determinando cuáles son los puntos del círculo y lo dibujamos, no hay ningún problema. Terminamos con un círculo y resolvimos el problema. Ahora suponte que en lugar de eso recortas el papel en 170 pedacitos, y que sabiendo la solución del problema quieres trazar el círculo, pero para hacerlo, al dueño de cada pedacito le tienes que pedir permiso por donde va a pasar la raya del círculo. Seguramente no terminas con un círculo, aunque conozcas la solución.

Yo creo que en este momento está ocurriendo eso: aún en aquellos casos en los que podríamos tener la solución en la mano, tenemos que negociar con cada uno de los 170 pedacitos por donde va a pasar la solución, y eso es muy difícil.

No me extraña que haya estas diferencias entre el Norte y el Sur, esos jaloneos en las negociaciones, tenemos problemas distintos, agendas distintas, estilos de vida distintos, niveles de riqueza distintos, preocupaciones diferentes, valores distintos. No podemos esperar que de una conferencia vaya a salir la solución. Yo coincidiría con lo que decía Miguel de la Madrid en el sentido de que podemos esperar algo marginal de eso, pero que la solución tendría que ser local. Y para estar de moda entre los que hablan del medio ambiente, sería el pensar globalmente y actuar localmente, lo que creo sensato.

En Nairobi todos los problemas eran sobre energía y las fuentes nuevas, y para el petróleo había que buscar sustitutos, y había 15, o 20 o 30 opciones. Pero ¿qué pasó después de Nairobi? Antes de Nairobi, durante Nairobi, se establecieron cinco o seis programas de aprovechamiento de energía solar, de desalación de agua de mar, de aprovechamiento de la biomasa, de biodigestores, de cantidad de tecnologías que iban a llegar y a capturar el mercado de las fuentes energéticas, iban a contribuir por lo menos con un 20 por ciento a la satisfacción de la demanda mundial de energía.

Y pasó Nairobi. Y los recursos que se destinaron en Nairobi para las fuentes nuevas de energía siguieron destinándose mínimamente, y no ocurrió absolutamente nada después de Nairobi.

Yo sería muy escéptico también con la Conferencia de Río, y por eso pediría más bien las soluciones que nosotros podemos proponer.

Se decía que va a crear una conciencia. Después de Nairobi la conciencia que quedó fue la del momento y la de la cobertura de los medios de comunicación.

Sobre el asunto del desarrollo sostenible o sustentable tengo enormes dudas ligadas al problema demográfico que se ha mencionado, y a lo mejor voy a ser impopular. Creo que es muy difícil decir cuál es la carga que puede soportar un territorio, cualquiera que sea, y mientras no podamos medir eso, es difícil hablar de desarrollo sostenible, porque ¿cuál es el límite de población que puede sostener el mundo primero, y después el territorio mexicano? Yo diría el mundo primero, porque agregando a los ejemplos que se daban, Japón, Singapur y Hong Kong, no tienen nada que hacer en cuanto a la dotación de sus recursos de alimentos, ni de ninguna otra cosa, ricos comparados con otros que tienen una enorme dotación de recursos, sean países que tienen o no más población de la que pueden sostener.

El problema es mundial y de los niveles de consumo. Cuando se habla del crecimiento cero, y quiero ser bien claro porque ya más de una vez me han mal interpretado, cuando se habla de crecimiento cero en México, por ejemplo, yo no estoy de acuerdo. Si me dicen hay que reducir las tasas, la velocidad con la que aumenta la población, me parece estupendo. Pero no se nos olvide que si algo genera riqueza es la población, no hay otra cosa que genere riqueza más que la gente. Entonces, independientemente que acepto que hay que reducir las tasas de crecimiento de la población, también es un problema de valores y de cultura, y no podemos pedir que la carga sea la reducción.

Alguna vez hice los cálculos: un 3 por ciento de crecimiento de la población de los países subdesarrollados representa en carga ambiental mucho menos que un punto tres por ciento de crecimiento de la población de los países ricos. Hay que poner en proporción entonces este problema del crecimiento demográfico.

En lo personal creo que a México le convendría reducir sus tasas de crecimiento demográfico para poder dotar a su población de educación, alimentos, etc., pero necesitamos más gente si aspiramos a ser un país todavía más importante.

Sobre la cuestión del financiamiento. Yo creo que si se aplicase un uno por ciento del Producto Interno Bruto mundial directamente a todos los problemas ambientales, no ocurriría absolutamente nada, seguiríamos en el mismo deterioro. Si asignásemos el 5 por ciento del PIB, a lo mejor logramos detener las tendencias al desarrollo, y si aspiramos a revertirlas no podemos destinar menos del 10 por ciento del PIB mundial al asunto. Ese es el tamaño del problema.

Otro tema inquietante es que se acepta, al menos dentro de los círculos establecidos, que hay que hacer algo para incorporar algunas variables ambientales a la economía. A lo mejor tendríamos que pensar totalmente al revés, y decir no, el caso es cómo incorporar algunas variables económicas al medio ambiente. El medio ambiente es lo central, no es algo que le vamos a pegar a la economía sino al revés, ¿cómo introducimos la economía en el problema ambiental? Nosotros somos medio ambiente, y por ende deberíamos incorporar nuestro pensamiento ambiental que es el de la sobrevivencia, las variables económicas, pero no al revés, no decir ahora le vamos a poner un costo adicional al precio de cada cosa que contamine.

Finalmente, yo no estoy muy convencido de algunas afirmaciones frecuentes sobre que no podemos seguir desarrollándonos igual que hasta ahora porque los recursos son finitos, etc. Siempre recuerdo haber leído un estudio de alrededor de 1875, en el que con toda la evidencia científica del caso, se estudia el posible crecimiento de la ciudad de París, y se dice que la ciudad de París no podrá atender nunca a más de 2 millones de habitantes. Nunca. Y no sólo la ciudad de París, ninguna otra ciudad del mundo podrá rebasar nunca, por imposibilidad física ambiental, los 2 millones de habitantes. ¿Por qué? Porque la hipótesis es: tendremos que seguir usando carretas que producen excrementos en enormes cantidades, y no podremos deshacernos de ellos, y serán un problema ambiental espantoso. Por eso no podrán crecer más los centros urbanos. Ahora, quién sabe si hay otros cambios tecnológicos. En este momento pensamos en el carbón y los problemas de la energía y demás. Yo no veo tal agotamiento de los recursos energéticos. Las reservas mundiales de petróleo en particular no están reduciéndose, se está reduciendo el consumo. Los recursos energéticos no se están agotando, que son finitos sí, pero la tierra no es un sistema cerrado, la tierra recibe energía, es un sistema abierto.

Entonces hay que poner también en contexto esta finitud de los recursos. Porque además sí sabemos que así como hay cierto tipo de microorganismos que deshacen ciertos productos que son nocivos para los seres humanos, puede haber otros que recojan el bióxido de carbono y lo conviertan en otros asuntos. No sabemos. Yo me confieso totalmente ignorante de cuáles pueden ser esos cambios tecnológicos por venir, pero a lo mejor cuando tengamos la crisis encima nos obligue a pensar en nuevos modelos, en nuevos patrones, en nuevas tecnologías. Yo no tengo ningún optimismo. Creo que de aquí a los próximos 20 años lo que veremos es un deterioro brutal del medio ambiente, y si aspiramos a que algo ocurra después de esos primeros 20 años tenemos que hacer muchísimas cosas hoy. Pero no vamos a ver los resultados mañana, y no es una sola cosa la que hay que resolver, son miles de cosas las que hay que hacer, todas chiquitas, todas con una contribución que a lo mejor no es sustantiva, grande y mayúscula, espectacular, pero que hay que hacerlas todas.

El ahorro de energía es rentable

Guillermo Fernández de la Garza: El

interés internacional tiene un trasfondo político muy fuerte, y hay que entender las consecuencias políticas y económicas de los temas ecológicos. En particular, insistiría en que independientemente del resultado de la reunión de Río es obvio que hay un consenso de que México tiene que ser un país ecológicamente responsable en la comunidad mundial.

Sería triste que fuéramos muy buenos para tener una posición internacional destacada por nuestra capacidad de expresar ideas, pero que no estuviéramos realizando en nuestro país las acciones correspondientes. Creo que lo esencial es asegurar que dentro de México se pongan en práctica las medidas que nos permitan demostrar que somos un miembro ecológicamente responsable de la comunidad mundial.

Desde hace diez meses estoy relativamente cerca de este tema porque estoy en la Comisión Nacional para el Ahorro de Energía. Mundialmente se ha visto que uno de los campos donde puede haber un cierto acuerdo para actuar en forma integrada con medidas del Norte, medidas del Sur, recursos del Norte, necesidades del Sur, etc., es en la disminución de los consumos de combustibles por unidad de producto. No quiere decir esto que la gente haga menos, simplemente que lo que haga lo haga más eficientemente.

En todo el mundo se ha visto que existe un potencial muy importante para disminuir el efecto invernadero, bajando los consumos de combustible a través de un uso más eficiente de los mismos. Hay una gran preocupación por ver cómo el uso eficiente de energía puede expresarse en medidas globales para disminuir la emisión de gases.

En México tenemos una oportunidad muy grande. Los estudios indican que nuestro uso de la energía está lejos de los niveles de eficiencia de los países avanzados y puede poner casos extremos: si se comparan la media del consumo de los ingenios en México, con lo que consumen los ingenios en Hawai,

por ejemplo, en México consumimos mil kilogramos de vapor por tonelada de caña molida, cuando allá se consumen 500 kilogramos para hacer lo mismo. Esto permite, por ejemplo, que no utilicen combustóleo, que usen prácticamente sólo el bagazo que producen, y que además vendan sus excedentes de electricidad a la red eléctrica y que éstos sean un subproducto muy importante de su acción.

Entonces, hay oportunidades para reducir el consumo de energía, para hacer más eficiente el consumo de combustibles, y hacerlo en forma rentable. Los estudios generales indican que en México podemos ahorrar en la industria más de un 10 por ciento de la energía, con niveles de inversión de 300 dólares por tonelada equivalente de petróleo. Esta es una inversión del orden de la tercera parte de lo que se necesita en Europa para lograr un ahorro semejante. Estamos hablando de cifras que no son estratosféricas. Si quisiéramos bajar 10 por ciento el consumo total de combustibles, habría que invertir 3 mil millones de dólares. Es una suma importante, pero no es tan exagerada, comparada con el total de lo que se debe invertir para surtir de energía al país.

Y lo más importante, insisto, es que son medidas rentables, que significan una recuperación directa de la inversión de menos de tres años en la mayoría de los casos.

¿Qué es lo que ha limitado que esto se dé? Hay una serie de factores. Yo creo que los más importantes son económicos, por eso tenemos que buscar que los precios reflejen la realidad económica y que las decisiones se tomen bajo un entorno de precios que nos lleven a medidas adecuadas.

Por otro lado la competencia. Si las empresas no sienten una competencia, si no tienen necesidad de bajar sus costos y de modernizar sus instalaciones, difícilmente van a preocuparse por esto.

En los últimos años, gracias al esfuerzo de apertura, de insistir en una mayor competencia de nuestra economía, ya se están dando precios que reflejan los precios internacionales, competencia que exige atención a los costos, se está dando inversión para la modernización de la planta industrial, y estamos viendo ya consecuencias: en los últimos dos años la tasa de crecimiento de la energía eléctrica fue del 4 por ciento, cuando en años anteriores había llegado a ser hasta del 9 por ciento, y en condiciones muy diferentes de crecimiento de la actividad económica. ¿Qué significa? Que la apertura de México, que la competencia a la que está sujeta nuestra industria, el esfuerzo de modernización que se está haciendo está logrando que haya una racionalización del uso de los energéticos. Esto es fácil cuando se trata de empresas grandes. Pero mientras no haya condiciones económicas adecuadas es difícil que se tomen las medidas ecológicamente responsables, y esto es evidente en los países del Este.

El mayor consumo de energía por unidad de producto se alcanzó en Inglaterra por 1870. Ese mismo pico se alcanzó en Japón poco antes de la Segunda Guerra Mundial. En lo que eran los países socialistas hasta ahora no se ha alcanzado. Es decir, han ido agregando capacidad industrial con tecnologías antiguas, ineficientes, en lugar de ir agregando capacidad con tecnologías cada vez más eficientes. Lo que pasó en Inglaterra es que fueron agregando capacidad a partir de 1870 con tecnologías cada vez más eficientes. Fueron cambiando su sistema de producción. Entonces, hay una liga muy clara entre la modernización de la planta industrial y consumo de energía por unidad de producto. Esto indica que los precios, las condiciones económicas, son el principal detonador de estas acciones.

Pero ¿qué pasa a nivel de pequeñas y medianas empresas, por ejemplo? Ahí el marco económico se tropieza con una serie de limitaciones. Es muy difícil que un pequeño o mediano empresario pueda reaccionar a la velocidad y con la eficiencia de una empresa bien integrada, y que tiene grupos técnicos y financieros adecuados.

Entonces es necesario crear instrumentos adicionales, que faciliten que los empresarios pequeños y medianos, sobre todo, estén bien informados, sepan cuáles son las opciones, y tengan los elementos para ponerlas en práctica.

Acabo de estar en Japón viendo cómo manejan sus programas de ahorro de energía para pequeña y mediana industria. Se considera el ahorro de energía como parte de un proceso de modernización y de mayor competitividad de las empresas. No se ve en forma independiente. Para impulsar esto tienen 58 centros distribuidos en todo Japón, uno por cada una de las 47 prefecturas, más uno en las principales ciudades. En el de Yokohama tienen una infraestructura enorme y muy eficiente en materia de formación empresarial y técnica, asesoría técnica y comercial, respaldo para establecer contactos a nivel de instituciones financieras, de empresas grandes que pueden servir de apoyo para canalizar tecnologías específicas, o a nivel de asociaciones.

Ellos ven la necesidad de modernización de la pequeña y mediana industria, de establecer tecnologías eficientes energéticamente para contribuir a ser responsables ecológicamente. Lo ven como un problema social, y es una acción conjunta del gobierno con asociaciones de empresarios donde se incluyen elementos como educación, investigación, finanzas, etc., que se ponen en juego para lograr que esto funcione.

Esto nos da una idea de que para aplicar acciones que nos permitan responder responsablemente, tenemos que actuar en forma integrada, toda la sociedad, y creo que aquí es donde estos foros pueden resultar muy interesantes, porque nos ayudan a crear conciencia, y también, probablemente, a establecer relaciones para que se pongan en práctica algunas de estas medidas.

Un elemento central de todo este proceso es la educación. Porque si a nivel del empresario, del gerente, del técnico, del consultor, del ingeniero, no se tiene la capacidad adecuada para poder entender y poner en práctica estas medidas, es muy difícil que se pongan en marcha. Y eso tiene que ser también parte de una cultura de eficiencia, de racionalidad, que debemos buscar que se dé, y que es parte de la educación.

Ante la crisis, esquemas novedosos

Mariano Báuer: Sobre el aspecto internacional iba a mencionar que me parece que está pasando lo que siempre pasa. Mi primera experiencia en el campo de la energía a nivel internacional fue asistir a una conferencia en la que se hablaba de energía en los países industrializados y en los países en vías de desarrollo. Todos los ponentes provenían de los países desarrollados, para empezar. Cuando finalmente pude introducir un comentario dije que me recordaba aquello a lo que se decía hace muchos años en Estados Unidos, que lo que era bueno para la General Motors era bueno para el país, y que lo que estábamos viendo allí es que lo que era bueno para los países desarrollados era automáticamente bueno para los países en vías de desarrollo. Inmediatamente se dieron cuenta y metieron una sesión adicional sobre los países en vías de desarrollo.

Siempre existe este punto de vista, y sigue imperando en las discusiones. Creo que hay aperturas. Mencionamos el Informe Brundtland, y hace unos días vi un escrito de la señora Brundtland que hace un análisis de lo que ha pasado. Uno de los temas que apunta es que o los países industrializados se ocupan y se involucran con los problemas de los países en vías de desarrollo, o no habrá control fronterizo que pueda contener el desborde de la problemática de los países en vías de desarrollo. Esto, si ya son voces del otro lado, indica que a lo mejor se puede insistir en que haya un cambio en las relaciones que se están planteando.

La cuestión de eficiencia energética es muy importante, y nosotros deberíamos pasar a los sistemas más eficientes lo más pronto posible, pero esto implica problemas de transferencia de tecnología. Esa tecnología cuesta, va a impactar en las emisiones nocivas, pero debemos seguir insistiendo en que debe haber un sistema nuevo de intercambio comercial de tecnología. No se puede seguir sobre los esquemas económicos tradicionales, porque los países en vías de desarrollo en muchos casos no van a poder pagar ese sobreprecio por más importante que sea para el medio ambiente local.

En lo que hay que insistir es en buscar esquemas novedosos, convencer a los países industrializados que van a tener un beneficio de largo plazo y que moderen un poco sus intenciones de beneficios de corto plazo. Que se estudie un poco más la cuestión de la propiedad privada, el desarrollo de estas tecnologías, algo novedoso hay que crear para poder cambiar las estructuras, y que no sigamos por el camino de confrontación que a la larga es perjudicial.

Para mí es evidente que un Tercer Mundo con un poder adquisitivo más alto del actual, debe beneficiar a las economías estancadas de los países industrializados. Si uno produce mucho, pero no hay quien pueda comprar, no sirve de nada. Entonces a la larga deben tener un beneficio de que suban los niveles de vida de los países en vías de desarrollo.

En el ámbito nacional es muy importante continuar trabajando y hacer todo lo que se pueda dentro de una escala de prioridades. En este sentido no se han explotado todas las posibilidades. No todo son tecnologías duras, hay que aplicar tecnologías blandas, reorganización de nuestra vida diaria, de nuestras formas de trabajo, de los esquemas de transporte.

En el programa de energía llevamos ocho años proponiendo en foros que se examine la posibilidad de reorganizar la semana laboral, según la Ley Federal del Trabajo, y se permitiera que las 40 horas, o 48 horas, individualmente se cumplieran en un día menos. Eso no implicaría cerrar un día una Secretaría de Estado o un almacén, sino redistribuir con el mismo personal.

Así habría menos demanda diaria de transporte porque habría menos desplazamientos del hogar al lugar de trabajo, que es la principal fuente de requerimientos de transporte.

El coche que no circula un día es una medida que atacó el transporte mismo, pero no la demanda, y lo que ha pasado es que después de un periodo transitorio ya no funciona. Esta ciudad es un laboratorio único en el mundo por su densidad, entonces la reorganización del trabajo puede impactar mucho.

Insuficiencia institucional frente a la globalización

Fernando Tudela: Yo quiero retomar el proceso de globalización que está en la base de la Conferencia de Río. Me parece que el gran problema de hoy es cómo extender el ámbito de la norma, del derecho unificado, o de una ética que no sea de dobles estándares, a la nueva escala de los fenómenos.

Para ilustrar esta nueva escala de los fenómenos tenemos dos polos en relación con el caso amazónico. La aseveración que algún gobernador de un estado amazónico que afirma: la Amazonia es nuestra y la rompemos como queremos, frente a la aseveración que también ha circulado de que todos los países del mundo son amazónicos puesto que de alguna manera lo que pase en la Amazonia los afectará vía circulación general de la atmósfera mundial.

Nos enfrentamos aquí a un interesante problema de escala. Estos son procesos ambientales en espacios naturales confinados, y se producen tanto a la escala de un lago, por ejemplo, la complejidad de los fenómenos que afectan al lago de Chapala, o el problema de la atmósfera sobre la ciudad de México donde estamos hablando de inversión térmica de unos 200 kilómetros cúbicos de aire. ¿Quiénes tienen derecho a contaminar, está ese derecho bien repartido o no, quiénes se benefician de esa contaminación?, etc., son las cuestiones a analizar.

Al mismo tiempo tenemos problemas regionales y globales de naturaleza parecida, excepto por la escala.

En Europa, por ejemplo, tenemos el caso de lo mal repartida que está el área natural protegida, 40 por ciento de los espacios naturales protegidos de la Comunidad Europea están en España. El año pasado, con la presidencia holandesa, se planteó la posibilidad de que las tres cuartas partes del costo del mantenimiento de los espacios naturales protegidos europeos corriera por cuenta de la Comunidad. Por supuesto España estaba totalmente de acuerdo, pero Francia y Alemania se opusieron.

El problema es el mismo a nivel, por ejemplo, Brasil. Si la humanidad en su conjunto se va a beneficiar del mantenimiento de la biodiversidad amazónica ¿por qué no plantear una cooperación internacional, incluso financiera, para atenderla?

En relación con el problema del calentamiento global, especialmente por bióxido de carbono, cuando manejamos los datos nos encontramos con situaciones que se salen del enfren-tamiento retórico Norte-Sur. Ejemplo: América Latina y el Caribe. Con un 8 por ciento, camino de 8 y medio por ciento de la población mundial, si consideramos tanto las emisiones industriales de bióxido de carbono como las provenientes de la quema de biomasa, la responsabilidad de América Latina y el Caribe en relación con el proceso es aproximadamente de un 14 por ciento. De manera que si hablamos de responsabilidad per cápita ya nos excedimos de nuestra cuota planetaria.

Este problema de escala nos llevaría a la siguiente consideración: es más fácil o más difícil resolver estas cuestiones de ética, de derecho, de norma, a pequeña escala que a gran escala. Yo tengo mis dudas, yo creo que a lo mejor las diferencias y la dificultad de coordinación, por ejemplo para mencionar un caso muy próximo, entre el estado de México y el Distrito Federal no son más simples que las de resolver problemas de coordinación entre naciones.

Ahí nos encontramos con que el problema es tal vez de instituciones: las instituciones internacionales no estaban diseñadas para el periodo de la glo-balización. Ejemplo: el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, del sistema de Naciones Unidas, bastante reciente además, resulta insuficiente para hacer frente a los problemas.

En este momento la oficina regional para América Latina y el Caribe tiene tres oficiales. Si se reparte bien el trabajo, a cada uno le van a tocar 7 millones de kilómetros cuadrados de problemas ambientales, que sufren unos 140 millones de personas. Por supuesto, la celebración de Río 92 no pasó por el PNUMA. Pero hay todo un esfuerzo de rediseño institucional que está pendiente y quizá sea demasiado optimista, pero pudiera empezar a ponerse en marcha a partir de Río, no que se resuelva en Río, pero ése rediseño institucional que es necesario pudiera iniciarse tal vez en Río en junio del 92.

Medio ambiente y soberanías nacionales

Miguel de la Madrid: Yo había apuntado al principio de mi comentario que el tema del medio ambiente al conectarse con el desarrollo tiene implicaciones generales en toda la vida social. Quiero llamar la atención de ustedes sobre algún capítulo de este informe en nuestra propia agenda, que se formuló en la Comisión para el Desarrollo y Medio Ambiente de América Latina y el Caribe, de la cual formé parte, porque aquí se indican algunas implicaciones sociales y políticas muy importantes para afrontar el problema del medio ambiente. Se dice, por ejemplo, que se requiere una actitud solidaria entre Estado y sociedad para hacer frente a la problemática del medio ambiente y desde luego del desarrollo. Seguir imputando la responsabilidad total del desarrollo y del medio ambiente al Estado, entendiéndolo como poder público, es una posición ingenua que proviene solamente de la ignorancia y la inmadurez.

En general, cualquier tema que estemos confrontando en la actualidad implica una relación nueva entre Estado y sociedad, de ahí que se hable de reformar al Estado, en sus distintas vertientes, porque los problemas actuales ya no resisten las concepciones totalitarias del Estado o excesivamente intervencionistas de Estado que mostraron su insuficiencia o su ineficiencia.

Aquí hay muchos problemas, estos son muy vastos, simplemente apunto los siguientes: primero, necesitamos un Estado no solamente disminuido respecto a ciertos campos en donde falló y en donde ya no puede ser eficiente, sino necesitamos hacer un Estado más fuerte en una serie de actividades, entre las cuales sin duda está el medio ambiente.

No se trata pues, en mi opinión, la reforma al Estado de la que tanto se habla en América Latina, de disminuir al Estado a su tamaño mínimo, se trata de reconsiderar su jurisdicción y su responsabilidad. En unos campos tiene que ser disminuido, tiene que ser menos interventor, y en otros tiene que ser más fuerte y más interventor. Uno de estos problemas fundamentales es el del medio ambiente. Y desde luego yo creo que el Estado debe seguir teniendo una responsabilidad fundamental y rectora en el desarrollo nacional.

Hay que reconsiderar entonces la reestructuración de la concepción y de los instrumentos del Estado, y su correlación con la sociedad. La sociedad necesita organizarse de mejor forma porque en el proceso político solamente se pone en la agenda prioritaria lo que demandan los grupos particulares de interés de la sociedad. No hay, ni siquiera en las democracias supuestamente más avanzadas, una racionalidad política tal que de la razón brote la agenda y las prioridades.

En los procesos políticos las decisiones se toman por presión de grupos concretos dentro de la sociedad, y a veces los intereses que saben organizarse para presionar el proceso de toma de decisiones políticas, no necesariamente son los grupos que desde un punto de vista de interés general son los más adecuados, sino a veces son los que tienen una menor prioridad racional pero una mayor capacidad de organización política.

Se necesita entonces fomentar mucho la organización de los distintos intereses sectoriales, grupales y regionales para racionalizar el proceso político, sin caer tampoco en la anarquía que se observa con frecuencia de la participación social, en donde como se decía muy bien es muy difícil tomar decisiones cuando se fragmenta excesivamente y se pulveriza el interés de la sociedad. De ahí la necesidad de las sociedades intermedias y yo agregaría, aunque eso suene un poco dinosaurio, de las corporaciones en la organización del Estado contemporáneo, y de los partidos.

Creo pues que hay una serie de implicaciones políticas que no me atrevo de ninguna manera ni a tocarlas todas ni mucho menos a dar soluciones, pero que hay que tomarlas en cuenta.

En el caso del medio ambiente se nos va a volver a presentar como siempre en toda la historia de la humanidad el gran dilema libertad-autoridad. Hay problemas del medio ambiente que van a requerir limitaciones a la libertad individual y social, lo cual choca con esta onda de democracia y libertad que sopla por todo el mundo.

Pero yo creo que muy pronto nos vamos a dar cuenta que tenemos que volver a un centro racional, en donde tenemos que reconocer que la libertad individual y la libertad social tienen que limitarse ante el interés general. Lo que hay que apuntar es que se limite no vía autoritaria y arbitraria, sino a través del derecho. Y creo que esto vale tanto para el ámbito interno, nacional, como para el internacional.

Cuando se habla de que los problemas globales del medio ambiente están ya afectando la supervivencia de la humanidad, hay derivaciones muy preocupantes como son la extensión del llamado derecho de injerencia, que se está multiplicando en todo el mundo. Si los países fuertes se dan cuenta que los países débiles no toman medidas en materia ambiental, la tentación a intervenir, y no necesariamente por las buenas, sino por la fuerza, va a crecer.

Esto hay que considerarlo, se necesita una reconsideración también del derecho internacional y de los organismos internacionales. Esto se aplica también hacia adentro de la sociedad. En la medida en que no logremos inducir comportamientos racionales en la sociedad y en sus grupos e individuos en materia ecológica, va a ser mayor la necesidad, a veces va a ser irrefrenable y fatal, a dar soluciones de autoridad y soluciones impuestas, porque lo primero es la supervivencia.

Creo, pues, que si logramos ampliar la educación por todos los medios, escolarizada e informal, en la medida en que haya convicciones personales y una nueva ética frente a la naturaleza, en esa medida será menos necesaria la intervención de la autoridad. En la medida en que no se logre va a ser necesario imponer más autoridad por razones de supervivencia.

También habrá que reconsiderar cómo se obra frente a problemas de medio ambiente, si vía reglamentación y autoridad, o vía mercado. Lo ideal sería vía mercado porque entonces se toca menos la esfera de la libertad individual y grupal. Pero en la medida en que no seamos capaces de utilizar racionalmente cierta intervención del Estado en los mecanismos del mercado que por sí mismo no puede, entre otras cosas, afrontar los programas del medio ambiente, será indispensable recurrir a la reglamentación y a la limitación autoritaria de la libertad de las sociedades.

Esto simplemente lo apunto de manera muy gruesa para señalar qué tantas implicaciones tiene el tema del medio ambiente, y no solamente los otros aspectos que hemos estado aquí considerando.

Hacia un mundo distinto

Víctor Urquidí: Creo que tenemos muchos puntos de convergencia y también algunas diferencias. El tema de la población nos dejó un poquito desconcertados a algunos respecto a posiciones no fácilmente reconciliables. Pero lo que me impresiona es algo que se dijo al principio. Cualquier régimen internacional, cualquier convenio o serie de medidas, recomendaciones, *Agenda 21*, que salga de Río, va a valer muy poco si no hay un esfuerzo interno, serio, de concientización, de investigación, de educación, posiciones claras sobre la problemática ambiental. Lo que acaba de decir el licenciado De la Madrid es muy importante: hay que aprovechar, yo diría, el mercado hasta donde dé, pero se necesitan también medidas que no son de mercado, que pueden no gustar porque no hay suficiente concientización, o porque, yo sostengo, las medidas de mercado a veces no tienen impacto. Es decir, aumentarle un impuesto a alguien, o darle un subsidio a alguien para que reaccione de tal o cual manera en Suecia puede funcionar muy bien, con márgenes pequeños, pero aquí se ríen del asunto.

Quiero terminar con un pensamiento que es quizá un poco radical. En toda esta discusión, y por cosas que oí, tenemos que dejar atrás parámetros obsoletos. Vivimos y vamos hacia un mundo completamente distinto, en que estos temas de la supervivencia ya se están volviendo globales y nos van a afectar. Un mundo en que los derrames nucleares tocan relaciones internacionales, en que la contaminación de aguas de mares, el uso del mar, como mencionaba Clara Jusidman, nos afecta a todos. Eso es lo que queremos decir por globalización. Yo no creo que sea nada más el clima y el ozono, creo que son muchas otras cosas que están todas interconectadas, y eso es lo que trata también de decir el Club de Roma.

Necesitamos pensar de otra manera, necesitamos parame-trizarnos, si es que se vale decir eso, y ver hacia la clase de problemas que vamos a tener en el futuro y que nos pueden hacer cambiar muchos esquemas jurídicos, económicos o tecnológicos que en el pasado hemos tenido por buenos.

Edición: Liliana Mega

Participaron en la reunión-diálogo:

Francisco Aiba, Centro de Estudios Demográficos y Desarrollo Urbano, El Colegio de México **Antonio Alonso**, Fundación Javier Barros Sierra **Lourdes Arizpe**, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM

Mariano Báuer, Programa Universitario de Energía, UNAM **Vivían Brachet**, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México

Lucio Cabrera, Suprema Corte de Justicia **Luis Carlos Campero**, empresario **Guillermo H. Cantú**, Grupo Pulsar **Julia Carabias**, UNAM

Fernando Cortés, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México

Sergio Domínguez, Fundación Javier Barros Sierra **María del Carmen Elú**, Instituto Mexicano de Estudios Sociales

Nora Esquivel, ITAM **Julia Gamas**, ITAM

Guillermo Fernández de la Garza, Comisión Nacional para el Ahorro de Energía, SEMIP **Clara Jusidman**, economista **Karen Kovacs**, Secretaría de Relaciones Exteriores **Adrián Lajous**, economista y comentarista político **Roberta Lajous**, Revista *Examen*

Miguel de la Madrid Hurtado, director del Fondo de Cultura Económica

Manuel Martínez, Laboratorio de Energía Solar, UNAM **Alejandro Nadal**, Programa de Ciencia y Tecnología, El Colegio de México

Eugenia Olgúin, Instituto de Ecología **Carlos Órnelas**, Comisión México-Estados Unidos de Intercambio Educativo

Javier Riojas, Instituto Autónomo de Investigaciones Ecológicas

Tiahoga Ruge, ecologista

Rosa María Rubalcava, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México **Ricardo Toledo**, Rabadiero, S.C.

Blanca Torres, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México **Saúl Trejo**, economista

Fernando Tudela, Programa de Estudios Avanzados en Desarrollo Sustentable y Medio Ambiente, El Colegio de México **Víctor L. Urquidi**, profesor investigador emérito de El Colegio de México

Gustavo Vega, Centro de Estudios Internacionales, El Colegio de México **Manuel Villa Aguilera**, Lotería Nacional